

# "PR es Seguridad que no Requiere de Otros Avales"

Por cadena parcial de radio-emisoras se dirigió anoche al país el presidente subrogante del Partido Radical, Orlando Cantuarias, para analizar los resultados del 4 de septiembre y sus futuras implicancias.

El texto de su intervención es el siguiente:

"Señores auditores: Mi primera palabra, en mi calidad de presidente en ejercicio del Partido Radical y en nombre de su Comité Ejecutivo Nacional, es para expresar nuestras felicitaciones a todo el radicalismo, que, a través de la campaña presidencial, luchó con entereza y con eficacia, con valor y sin reservas, por el triunfo electoral del hoy Presidente Electo de Chile, Dr. Salvador Allende, y que en este instante demuestra la misma decisión y disciplina en defensa de la victoria.

Dirigentes nacionales, parlamentarios, regidores, dirigentes provinciales, comunales y de asambleas, militantes de base y simpatizantes, comprendieron que la posición del partido, como integrante de la izquierda, era la única justa y correcta. Muchas veces sostuvimos que el Partido Radical, formado esencialmente por los sectores medios del país, necesariamente tenía que estar ubicado junto a los sectores asalariados que, al igual que los empleados y los funcionarios, que los profesionales, los medianos y pequeños agricultores, comerciantes, industriales y mineros, sufren los efectos del sistema capitalista que hasta hoy ha constituido la norma que ha regido el ordenamiento político, social y económico de Chile.

El triunfo obtenido el 4 de septiembre es, para nosotros los radicales, la más rotunda confirmación de la exactitud de la posición asumida por el partido en sus convenciones nacionales de 1965, 1967 y 1969. Es, también, la respuesta más concluyente para aquellos que, utilizando los argumentos más delizables y falsificando los hechos, sostuvieron que nuestro partido se encontraba dividido. La verdad era la que afirmábamos nosotros y que hoy reafirmamos, que los que se habían ido eran solamente un reducido grupo de individuos que, teniendo identidad de intereses económicos con la derecha, necesariamente debían coincidir con ella en la definición del problema presidencial. Por eso, en esta hora de triunfo, sin soberbia, pero también sin sentimientos perturbadores, expresamos que en el Partido Radical no hay lugar para que regresen los que se fueron en las horas de las grandes decisiones. **El telecrucero su rotura, cediendo a impulsos irracionales, estaríamos frustrando la posibilidad creadora del radicalismo dentro del futuro gobierno de la Unidad Popular.**

Nuestro centenario partido, antagonista de muchas batallas políticas, en las que ha nacido o ha sido derrotado, tiene el conocimiento y la experiencia suficiente como para conocer a quienes ahora alzan sus voces anaerónicas y jueven los resortes de su dinero para engañar a la opinión pública, y tratan de llevar Chile a una aventura inconcebible, cuyo final nadie puede prever."

Anoche el país tuvo que sufrir la lamentable experiencia de escuchar, por cadena nacional de emisoras de radio, al señor Ernesto Pinto Lagarrigue, quien, no convencido aún de que las mentiras sólo conducen a la derrota, como ya le ocurrió al señor Alessandri, volvió a repetir todos los torpes infundidos en que basó su campaña electoral el candidato de la Derecha.

Las mismas mentiras, que constituyeron la base de la llamada campaña del terror, y que el pueblo rechazó el 4 de septiembre, no sólo con los votos que emitió en favor de Salvador Allende, sino que también con los votos en favor de Radomiro Tomic, fueron repetidas anoche. Ya pronunciado el pueblo, por abrumadora mayoría en contra de ellas, no vale siquiera la pena analizarlas. Pero, hay una nueva afirmación de la que queremos preocuparnos.

Con la misma irresponsabilidad con que ayer se afirmaba que el señor Alessandri obtendría mayoría absoluta; con la misma irresponsabilidad con que se obtuvo que firmara una carta —que ahora se pretende desconocer— y en la que se afirmaba que debía ser proclamado el candidato que obtuviera un voto de mayoría en las urnas, con esa misma irresponsabilidad, hoy se sostiene que el Gobierno de Salvador Allende será un Gobierno marxista.

Una mentira más que seguramente se atreverán a negar mañana, tal como hoy niegan cuanto dijeron ayer.

El gobierno de Salvador Allende no será un gobierno marxista, como él mismo, valerosa y públicamente lo ha dicho, pese a ser militante y fundador del Partido Socialista. Será un gobierno pluripartidista, en que, junto a los marxistas, actuarán y gobernarán dos partidos y dos movimientos no marxistas, incluso uno de ellos de estricta y auténtica definición cristiana.

Será un gobierno pluripartidista que tendrá como única meta cumplir el Programa de la Unidad Popular, que no tiene ni una palabra más ni una palabra menos que las que conoció el pueblo antes de la elección, que le fue amplia y detalladamente explicado, y por el cual votó mayoritariamente.

Nosotros los radicales recordamos perfectamente bien cuanto hablaron y dijeron en

su época estos falsos patriotas, cuando Pedro Aguirre Cerda ganó la elección en 1938 e instauró el primer gobierno auténticamente popular en Chile, con participación de radicales, socialistas y comunistas. Ese gobierno, el más democrático y progresista que ha tenido el país en toda su vida republicana y del cual formó parte Salvador Allende como Ministro de Estado, demostró que puede haber democracia y libertad y, al mismo tiempo, darle al pueblo pan, justicia y trabajo. Demostró, igualmente, que el desarrollo y el progreso del país están inevitablemente impedidos si se mantiene un régimen de injusticia social y de subordinación a los monopolios nacionales y extranjeros que pretenden mantener lo que a su amparo han visto y medrado.

El Partido Radical, con más de 100 años de limpia trayectoria democrática, que no puede exhibir la Derecha y mucho menos los elementos fascistas que, como dirigentes del Partido Nacional o disfrazados de independientes, la llevaron a la derrota electoral y ahora alientan la sedición, es una seguridad que no requiere de otros avales para ser ofrecida al país como garantía de la supervivencia irrestricta del régimen democrático, de las libertades públicas, de la realización de elecciones libres, universales y secretas, como siempre se han practicado y se seguirán practicando en Chile, la primera de las cuales se realizará en 6 meses más cuando ya Salvador Allende ejerza la presidencia de Chile, el primer domingo de abril de 1971.

Si a la acción del Partido Radical se suma la personalidad y la trayectoria de 40 años de limpia política democrática del Presidente Electo, nadie tiene autoridad moral para dudar de que el avance político, social y económico que representará el Gobierno de la Unidad Popular, se realizará dentro del respeto de las libertades públicas y de la personalidad humana, a la cual queremos dignificar y enaltecer, dando a todos los chilenos, sin distinción, ese mínimo de bienestar material indispensable para que logren alcanzar el desarrollo espiritual y cultural al que tienen derecho.

La Derecha, cuando se trata de la defensa de sus intereses económicos y de sus privilegios, sabe ocultar su verdadero rostro como trató de hacerlo con la candidatura Alessandri y sabe también ocultar sus odios y su menosprecio como lo hizo el señor Pinto Lagarrigue cuando en forma vergonzante y de rodillas imploró los votos de la **Democracia Cristiana en el Congreso Pleno, en favor de un candidato que perdió la calidad de tal cuando renunció públicamente a la posibilidad de ser elegido Presidente de la República.**

Fingió olvidar el señor Pinto Lagarrigue lo que la Derecha ha dicho del Presidente Frei y de sus Ministros. Fingió olvidar lo que dijo de Radomiro Tomic. Fingió olvidar que con su dinero se pagó un aviso para decir "Allende y Tomic dan lo mismo... Vote por el otro", y el pueblo no votó por el otro: Y ahora, con la desvergüenza que les es característica, pretenden afirmar que los votos que obtuvo Radomiro Tomic les pertenecen a ellos... Los votos de Tomic pertenecen a la Democracia Cristiana, distinta de nosotros, la Unidad Popular, pero mucho más distante de la Derecha sediciosa, golpista, reaccionaria y antichilena en cuyo nombre habló anoche el señor Pinto Lagarrigue.

Qué distinta la actitud de estos falsos demócratas y libertarios que pretenden desconocer el limpio triunfo del pueblo, con la que tuvo el propio Salvador Allende en 1958, cuando derrotado por el mismo señor Alessandri, por una cantidad de sufragios inferior a la

ventaja alcanzada en esta ocasión, la misma de la elección, en un discurso público en la Plaza Bulnes, reconoció su derrota electoral y llamó a sus partidarios a la disciplina y a la calma. En una y otra actitud puede el país medir quién en verdad ofrece garantías de orden, de libertad y de democracia.

Pero se debe hacer una distinción, miles de chilenos y de chilenas que ayer votaron por el señor Alessandri, inclusive Parlamentarios de la Derecha, hoy reconocen y acatan, y así lo han expresado públicamente, el triunfo de Salvador Allende; tienen fe en el futuro de Chile, creen en su Democracia y están dispuestos a trabajar y a cooperar por una Patria más justa, más digna, más feliz. Ellos cumplen limpia e hidalgamente con su deber de patriotas y tendrán en Chile un país libre y democrático en el cual podrán ejercer sus actividades productoras o comerciales, dentro de la ley, con el pleno respeto a sus derechos y en procura del bienestar y la felicidad de todos los hijos de esta tierra. ¡Y esto lo asegura y lo garantiza el Partido Radical con toda la autoridad moral que le otorgan más de cien años al servicio de la República!

El Partido Radical acaba de librar una lucha electoral junto al pueblo que se ha caracterizado por su corrección, por su limpieza, por su tranquilidad, por su espíritu democrático y que fue el anticipo de lo que será el Gobierno de la Unidad Popular. En vano intentan empañar tal hecho —universalmente reconocido— los que en su satánico orgullo no comprenden aún las justas razones por las cuales el pueblo les cerró el paso al Poder. El triunfo de la Unidad Popular no es un azar electoral; es el fruto de un proceso de avance y desarrollo político y social en el cual le ha cabido un papel preponderante al radicalismo; un proceso que convertirá la candidatura Alessandri en una empresa reaccionaria y que convierte en una actitud cavernaria la de aquellos que pretenden desconocer la victoria popular. Ese proceso —de cuyo desarrollo nos enorgullecimos— significa la liberación política de la clase media, del tutelaje derechista y por eso hoy el Partido Radical está en situación de poner al servicio del Gobierno de la Unidad Popular una pléyade de hombres de trabajo, empleados particulares, funcionarios públicos, **profesionales, técnicos, intelectuales, medianos y pequeños comerciantes, agricultores y mineros, a los cuales el Partido Radical representa auténticamente y que dentro de sus principios democráticos, laicos y socialistas, están dispuestos a entregar sus conocimientos, su trabajo y esfuerzo al servicio de la gran causa de redención nacional que representa el Programa de la Unidad Popular, que encierra todos y cada uno de los postulados políticos, económicos y sociales del radicalismo.**

Hacemos un llamado a todos los militantes del Partido Radical y a sus simpatizantes para que continúen integrando y actuando en los comités de la Unidad Popular; para que en sus asambleas y en debates públicos y en sus sitios de trabajo discutan y esclarezcan el Programa de la Unidad Popular atrayendo en su apoyo nuevas voluntades chilenas; para que esperen con serena, combativa y democrática confianza el fallo del Congreso Pleno y para que se apresten a un trabajo esforzado y creador desde el día 4 de noviembre, cuando se inicie el Gobierno de la Unidad Popular y del Partido Radical con Salvador Allende."